



José Muñoz, misionero de Villarrubia de los Ojos, no pudo impedir que masacraran a los tutsi de su poblado que se habían refugiado en la iglesia

ejército ruandés han instruido y dado armas a jóvenes con la orden de buscar para matar a todos los miembros de la etnia tutsi".

El misionero villarrubiero cuenta con dolor que en las parroquias cercanas a la suya han muerto asesinadas más de 700 personas, según el testimonio de una religiosa de su misión que se había desplazado a un pueblo vecino para llamar por teléfono y vio los cadáveres hacinados a la puerta de la iglesia. Reconoce que ha sentido mucho miedo "ya que habían dado armas a la gente más bandida y no sabíamos lo que iba pasar".

noticias que de Ruanda llegaban a través de los medios de comunicación" explica **María del Carmen**, una de las hermanas del sacerdote, "llamábamos a la curia en Madrid para saber cómo estaba y allí nos decían que mientras no se recibieran malas noticias estuviéramos tranquilos".

Otro testigo ciudadrealeño de la matanza perpetrada en **Ruanda** fue **Herminia Collado**, monja de la orden de las Dominicas de la Anunciata, nacida en **Campo de Criptana**. Esta enfermera, trabajaba en un dispensario en la

colina de **Ruli**, municipio de **Musasa**, que fue atacado el martes día 12 de abril y tuvo que suturar las heridas de "los hermanos que habían quedado con vida. Atendimos a las personas que podíamos salvar, auxiliadas por los nativos de la zona, ya que la matanza se realizó a pocos metros de nosotras".

Esta monja, de 53 años que lleva cinco en **Ruanda**, quiere dejar claro que en la colina donde vivía había un hermanamiento muy grande entre tutsis y hutus, e incluso había matrimonios mixtos, haciendo hincapié en que

los hutus que han llevado a cabo los asesinatos en masa eran extremistas que venían de fuera "han buscado mercenarios y maleantes. Los nativos de nuestro pueblo nos ayudaron a trasladar a los heridos -en su mayoría por golpes de machetes y martillos- e incluso, a salvar a muchos de los que querían matar. A pesar de todo, hubo en el poblado más de 45 muertos, aunque muchos tutsi pudieron escapar".

Herminia Collado asegura haber pasado mucho miedo, pero no a la agresión de los nativos de su pueblo "que reconocían nuestra labor y nos adoraban. Me decían que nos quedáramos, asegurando que nos protegerían, pero la congregación nos pedía que volviéramos a España, ya que el plazo dado por el Frente Patriótico Ruandés se terminaba el día 15 y después decían que no podrían responder de nuestra seguridad por lo que decidimos salir, aunque nuestro deseo era permanecer allí". La hermana **Herminia** se resistía a marcharse porque piensa que el Frente Patriótico se quiere quedar solo para masacrar, sin testigos, a inmensas masas de personas, temor compartido por la mayoría de los religiosos que se vieron obligados a huir del país.

Para que la comunidad religiosa pudiera ser evacuada, los nativos de la zona restauraron los puentes. "Salimos de la misión

●●● HUIDA PELIGROSA

El padre mercedario se fue con lo puesto, metió en una bolsa un pantalón, una muda y algunas cosillas, pero todo lo que tenía se le ha quedado allí". El camino hasta el aeropuerto de **Ruanda** fue lo peor, de su viaje de regreso a **España** "ya que estábamos a 70 kilómetros de la capital, un trayecto dominado por el ejército ruandés en el que encontramos numerosas barreras de gente armada, tanto militares como civiles".

Mientras todo esto sucedía, la familia de **José Muñoz Vallejo** en **Villarrubia** vivía momentos de angustia sin saber nada sobre su estado. "Hemos pasado muchos nervios, pendientes de las

RUANDA, UN PAIS EN GUERRA PERMANENTE POR EL ODIOS DE DOS ETNIAS

La guerra civil que asola el estado centroafricano de **Ruanda** comenzó el miércoles 6 de abril tras el atentado que costó la vida al presidente ruandés, **Juvenal Habyarimana**, y al de **Burundi**, **Ciprien Ntaryamira**, al ser abatido, por dos misiles, el avión en que viajaban en el momento en que aterrizaba en el aeropuerto de **Kigali**, capital de **Ruanda**. La muerte de los dos presidentes, ambos de la etnia hutu, fue achacada al Frente Patriótico Ruandés, movimiento integrado por tutsis en el exilio, lo que provocó que las fuerzas gubernamentales, a las que se unieron bandas de jóvenes armados, salieran a las calles con la orden de matar a cuantos tutsis se encontraran en su camino, asesinando a la Primera Ministro, 11 cascos azules belgas -enviados

por la ONU para investigar la muerte de los presidentes- y al menos 22 sacerdotes ruandeses. Sin embargo, a pesar de que el asesinato del presidente ha sido el detonante de la contienda, los odios entre las etnias hutu y tutsi no son nuevos, ya que los hutus, mayoría en el país, han sido discriminados históricamente por los tutsi, una minoría que vio reducido su poder al llegar a la presidencia, por primera vez, un hutu, en 1962 y desde entonces, los conflictos se han sucedido periódicamente en este estado africano con mayor o menor virulencia. En vista de la magnitud que alcanzaban los desórdenes, que han costado unos 100.000 muertos, y del ultimatum dado para que los "blancos" abandonaran el país, la colonia española fue evacuada.